

Ki tisá Shabat Pará

14.03.2020
18 Adar 5780

666

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto tzt"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto tzt"l



ת"ס

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

El poder de la Torá y el de la voluntad como fundamento de la existencia

"Lo llenaré con el espíritu de Dios, en sabiduría y en entendimiento, y en conocimiento y en toda artesanía" (Shemot 31:3).

El Mishcán que construyó Betzalel tuvo una gran significancia, pues fue construido utilizando Nombres sagrados (véase el Tratado de Berajot 55a). La Casa de Hashem se puede llamar así solo si hay imbuida en ella un verdadero "contenido". Betzalel fue llamado así debido a que su nombre se compone de dos términos: betzel ('en la sombra') y el ('de Dios'). La sombra de Hakadosh Baruj Hu lo acompañó de forma constante.

Podemos preguntar extrañados: ¿de dónde obtuvo Betzalel la sabiduría para construir el Mishcán con Nombres sagrados de Hashem? Pues no hemos visto en ningún lado que él haya subido a las Alturas para recibirlos. La explicación más factible en este caso es que cuando Hashem ve que un hombre se entrega por completo en favor de una meta elevada, lo ayuda de inmediato influyendo en él desde el Cielo. Así fue con Betzalel. Hakadosh Baruj Hu percibió en Betzalel la voluntad ferviente para construir el Mishcán de la mejor forma posible, por lo que le reveló los Nombres sagrados con los cuales poder construir el Mishcán y sus utensilios. Betzalel sabía todos los detalles como si hubiera estado en el Cielo, detrás de la cortina, escuchando las instrucciones que Hashem daba a Moshé Rabenu.

Y podemos decir que todo hombre tiene tzel (לַא: 'sombra'), que es la Torá que aprendió en el cielo. Esto representa un argumento fuerte contra aquella persona que desdeña ese tzel y no se esfuerza en producir jidushé Torá (ideas o novedades en el estudio de la Torá). Pues, que Moshé Rabenu haya subido al Cielo y haya estudiado todo lo que cualquier persona podría llegar a innovar en cuanto a Torá se considera haber bajado la Torá al mundo terrenal. La

Torá ya no se encuentra más en el Cielo, sino que está asequible aquí en la tierra.

Por ello, cada persona tiene la responsabilidad de extraer inspiración de ese tzel y afanarse en la Torá. Todo hombre que produce algún jidush de la Torá puede ser llamado "Betzalel". Hakadosh Baruj Hu percibe cuando un judío revela su voluntad de que le importa la Sagrada Torá, y Hakadosh Baruj Hu lo ayuda, de la misma manera que ayudó a Betzalel.

En un libro que escribió uno de los avrejim del colel, leí acerca de mi maestro y mi Rav, el Gaón, Ribí Guershon Liebman, zatzal. Una vez, encontrándose en Lakewood, se le acercó uno de los alumnos y le hizo la siguiente objeción: cuando los Anshé Kenéset Hagedolá construyeron el segundo Bet Hamikdash, después de la destrucción del primero, hubo una gran alegría en el seno de la juventud, quienes bailaron en honor de la reconstrucción del Bet Hamikdash. No obstante, en medio de esa alegría, había personas ancianas presentes que no podían borrar el recuerdo del primer Bet Hamikdash. Aquellos ancianos elevaron sus voces en llanto amargo, el cual se escuchaba más que el ruido del baile de los jóvenes. El alumno le preguntó al Rav cómo pudo ser que aquellos ancianos amargados con llanto no se alegraron por el hecho de que por fin había sido reconstruido el Templo. Y, más aún, ¿por qué les pareció correcto llorar con amargura precisamente cuando los jóvenes estaban muy alegres? El Gaón, Ribí Guershon Liebman, ofreció su respuesta a esas objeciones en aquella obra, y sus palabras son maravillosas.

Por mi parte, pensé que existe una diferencia reconocible entre el Mishcán que construyó Betzalel, el Bet Hamikdash que construyó Shelomó Hamélej y el segundo Bet Hamikdash que fue construido por los

Anshé Kenéset Hagedolá. Dijo el Profeta (Yirmeiá 9:11-12): "¿Por qué se echó a perder la Tierra [de Israel]? Porque abandonaron Mi Torá". Aquellos ancianos que lloraron vieron que esta nueva generación de jóvenes que habían regresado del exilio de Babel, desprovistos de Torá y de mitzvot, se equiparaban a sí mismos a la generación que vivió en la época del primer Bet Hamikdash, la cual fue una generación de conocimiento completo en Torá. Los ancianos que lloraron sabían también que el Primer Templo había sido construido con Nombres sagrados, cosa que no sucedió en la construcción del Segundo Templo. Los ancianos sabían también que la Torá y los Nombres sagrados se dan poder mutuamente y se dan existencia uno al otro. Pero, razonaron, si no hay Torá, no hay Nombres sagrados; y si no hay Nombres sagrados, el Bet Hamikdash no podrá mantenerse en pie por mucho tiempo. Siendo así, ¿para qué alegrarse?

Por lo tanto, los ancianos lloraron, precisamente, en medio de la alegría de los jóvenes, con el fin de que retornaran en teshuvá completa y estudiaran Torá, y entonces el Bet Hamikdash podría permanecer en su grandeza y esplendor por mucho tiempo, ya que al segundo Bet Hamikdash le hacían falta muchos elementos espirituales que había en el primer Bet Hamikdash.

A mi parecer, ese fue el sendero de Betzalel, quien tenía una enorme voluntad y deseo para hacer el Mishcán en cumplimiento del deseo de Hashem Yitbaraj. Por ello, se le abrieron de inmediato los manantiales de los que obtendría los Nombres sagrados necesarios de Hakadosh Baruj Hu con los cuales construir el Mishcán, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Macot 10b): "Por el sendero por el que el hombre quiere ir, lo llevan".



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715
1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218
Tel +5559900579 jkurson@aol.com
Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orohaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003
kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

18 - Ribí Yehoshúa Refael Pinjás de Sigura.

19 - Ribí Yitzjak Jadad, Jefe del Bet Din de Djerba, Tunicia.

20 - Ribí Shelomó Zalman Averbach, Rosh Yeshivá de Kol Torá.

21 - Ribí Abraham Even Musa.

22 - Ribí Shelomó Zafrani, Rosh Yeshivá de Kéter Torá.

23 - Ribí Yashiahu Pinto, ziaa.

24 - Ribí Eliahu Hacohén, autor de Shévet Musar.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Divré Jajamim

El Eterno de Israel no miente

Un pueblo eterno

En una oportunidad, al viajar a Israel, debimos hacer escala en Frankfurt.

Al llegar a Alemania, en vez de aterrizar, el avión comenzó a volar en círculos durante casi cuarenta minutos, porque había demasiado tráfico en el espacio aéreo, y no podía aterrizar.

Ese tiempo me dio la oportunidad de reflexionar sobre la historia de nuestro pueblo en general y la contribución de ese país en particular. Constantemente, terribles enemigos intentaron aniquilar al pueblo judío. En la época de Mordejai y Ester, Hamán trató de destruir a nuestro pueblo y nos salvamos en mérito de la teshuvá. Posteriormente, Hitler —que su nombre sea borrado— trató de eliminarnos del mapa.

En el aeropuerto de Alemania, recé Shajarit y me coloqué tefilín. En los días de Hitler, ¿qué judío podía rezar en público sin tener miedo? Sin embargo, el pueblo judío sigue adelante; a pesar de los constantes intentos de aniquilación, nuestro pueblo florece y establece instituciones de Torá donde sea que se encuentre. Para que esto quedara todavía más claro, se me acercó una azafata y con una sonrisa me preguntó si me gustaría ir a una habitación más silenciosa para rezar.

A tal grado llega la victoria del Pueblo de Israel. A pesar de todos los enemigos que tratan de aniquilarnos, el Pueblo de Israel sigue vivo.

Haftará



“Vaihi devar Hashem: ‘Ben adam...’” (Yejezkel 36).

La relación con la parashá: esta semana se lee parashat Pará, en la que se menciona la mitzvá de la pará adumá (‘vaca bermeja’) y la purificación de los impuros con las cenizas de dicha pará. Este tema se alude en la Haftará, que dice que Hashem purificará a los Hijos de Israel con las cenizas de la pará adumá con vistas a la redención total, pronto, en nuestros días. Amén.

SHEMIRAT HALASHON

Menospreciar a un Talmid Jajam

El que desprecia a un Talmid Jajam comete un pecado grave. El hecho de relatar cosas denigrantes acerca de un Talmid Jajam provoca que las personas reduzcan, si no, peor aún, se abstengan de su servicio a Hashem. Con ese relato denigrante acerca del Talmid Jajam, las personas dirán: “¿Para qué vamos a ir a preguntar leyes de Torá a aquel Talmid Jajam? ¡Si no puede mediar entre nosotros!”; y así cada cual se hará un “estrado” para sí mismo.

“Cuando cuentes a los Hijos de Israel según sus números, que dé cada hombre el rescate de su alma para Hashem, cuando sean contados”

(Shemot 30:12).

El Báal Haturim escribió que “la palabra en hebreo venatenú (ונתנו: ‘que dé’) se puede leer al derecho y al revés. Esto viene a indicar que lo que la persona dé en tzedaká, le retornará y no le hará falta nada”.

La persona que cumpla “que dé” en este mundo terrenal tendrá el mérito de que Hakadosh Baruj Hu haga “que den” del cielo a esa persona.

Una vez, el Admor Hakadosh, Ribí Menajem Mendel de Riminov, ziaa, bendijo a un judío para que tuviera “buen sustento”, y dicho judío enriqueció sobremanera.

Sus alumnos le preguntaron al Admor: “Rabenu, ¿por qué le otorgó a un solo judío toda esa riqueza? Esa cantidad de dinero habría sido ideal para repartirla entre varias personas”.

El Admor les respondió: “¡Yo no le di toda esa riqueza! ¡Yo solo le di una berajá! ¡Él, con sus actos, aumentó la bendición hasta esos extremos!”.

Esto se puede explicar de la siguiente manera: dicha persona fue sabia en su forma de proceder, dando tzedaká de su dinero. Conforme fue aumentando la bendición, él fue aumentando la tzedaká que daba. Él no se conformó con la tzedaká que acostumbraba dar en el pasado. Y ya que él engrandeció su “venatenú”, en esa misma medida, le engrandecieron el venatenú que debía descender para él desde el Cielo. Por su abundante donación de tzedaká, su riqueza aumentó hasta llegar a ser muy rico.

No es lógico que una persona que separa una cifra en particular para tzedaká en la época en la que gana mil, separe la misma cantidad en la época en la que gana diez mil.

Si la persona no es lo su-

ficientemente sabia como para aumentar la tzedaká sino que mantiene sus riquezas en “casa” y “mantiene su tzedaká para siempre” —es decir que su tzedaká se “mantiene” igual—, entonces, también desde el Cielo no le aumentarán la berajá.

Pero si la persona sabe que de mil hay que separar cien, y cuando Hakadosh Baruj Hu le da Su berajá y le aumenta a diez mil, entonces tiene que dar mil —“mil para Shelomó”, como insinúa el pasuk en Shir Hashirim—, la berajá que mantiene en su residencia “se aumenta y engrandece”, y no permanece tal como estaba.

Eso es lo que les quiso decir el Admor a sus jasidim: “Aquella persona que había sido bendecida por mí fue lo suficientemente sabia como para engrandecer la berajá. Ese engrandecimiento no provino de mí”.

Indiscutiblemente, esto no es algo fácil ni simple. Es natural que cada persona haga sus propias cuentas: “Yo tampoco tengo sustento” o “Lo que yo necesito no es menos que lo que él necesita”, o incluso “Yo ahorro cada centavo para comprarme un apartamento. ¿Cómo podría dar?”, y similares.

Hace falta trabajar duro sobre las cualidades para poder cambiar la forma de ver las cosas, la forma de captar los hechos. Hay que interiorizar que nunca, absolutamente nunca, se sale perdiendo al dar. Y no solo de dar, sino también de “dar y volver a dar”, se sale ganando en grande.

Y aun aquel que tiene un buen corazón y extiende la mano para dar, debe rezarle a Hashem para que le indique el destino apropiado a donde dirigir la tzedaká que separa, como instituciones de Torá y santidad.

Existen personas alejadas de la observación de la Torá y las mitzvot, las cuales, a pesar de poseer la cualidad de la bondad y de que donan de sus fortunas, dedican su dinero a todo tipo de tonterías y vanidades, como clubes de deporte y centros culturales —¡Hashem yerajem!—.

Es necesaria una plegaria especial para no tropezar con temas que no son apropiados, y tener el mérito de hacer con el dinero que uno se gana con dificultad y esfuerzo, la tzedaká de verdad, la que Hakadosh Baruj Hu desea que hagamos.



Perlas de la parashá

Las vueltas que da el mundo

“Que dé cada hombre el rescate de su alma” (Shemot 30:12).

El Gaón de Vilna, Ribí Eliahu Kramer, provee un motivo por el cual la palabra en hebreo del pasuk venatenú (‘que dé’) lleva los acentos de entonación rítmica de la lectura, llamados kadmá y azlá. Estos vienen a insinuar aquello que dicen nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Shabat 151a), pues dijo Ribí Jiyá a su esposa: “Cuando llegue algún pobre, adelántate a darle pan; de esa forma, del Cielo se adelantarán a darles pan a tus hijos cuando sea necesario”.

Ella le preguntó: “¿Acaso me estás maldiciendo?”. A lo que él le respondió: “El mundo da vueltas”.

He aquí que la palabra en hebreo venatenú (ונתנו) puede leerse al derecho y al revés, ya que también aquel que da necesitará a veces que le den a él —jas veshalom—. Eso es lo que quiere insinuarnos la Sagrada Torá al acentuar la palabra venatenú con kadmá (que se deriva de la palabra lehakdim, que es ‘adelantar’) y azlá (del arameo, ‘andar, ir’), que debemos adelantarlos e ir a dar el pan al pobre, de modo que así del Cielo se adelanten a venir a darnos cuando lo necesitemos.

La multitud mezclada solo vio pies

“Y tomó de sus manos, y lo formó con un buril, e hizo de ello un becerro de fundición” (Shemot 32:4).

¿Por qué tomó la forma precisamente de un becerro y no otra?

Rabenu el Shaj cita, en su libro acerca de la Torá:

“Encontré escrito que cuando los Hijos de Israel estaban cruzando el mar, vieron a Hashem y dijeron: ‘Ese es mi Dios’; entonces todos aquellos no judíos que habían salido de Egipto junto con Israel —y que conformaban la multitud mezclada— no vieron sino los pies de los ángeles ministeriales, y los pies de los ángeles ministeriales son como la pata de un becerro. Por eso, el versículo dice (Tehilim 68:25): ‘Vieron Tu andar, Dios...’ (Tehilim 77:20) ‘... pero Tus pisadas no fueron conocidas’. Es decir, ellos pensaron que los pies que habían visto eran los talones de Hakadosh Baruj Hu, por eso, los de la multitud mezclada hicieron el ídolo con forma de becerro”.

Callar o disminuir el habla en Shabat

“Y en el séptimo día, descansarás de la arada; y de la siega, descansarás” (Shemot 34:21).

El autor del libro Nóam Megadim encontró en este versículo una alusión a la ley establecida en el Shulján Aruj (Óraj

Jaím 307:1) con la que, basado en el versículo (Yeshaiá 58:13): “Y hablarás palabra”, decreta que el habla de la persona en Shabat no debe ser como el habla de la persona en los días de entresemana; y por ello, está prohibido, por ejemplo, hablar en Shabat de las cosas que la persona hará al día siguiente. Incluso está prohibido hablar demasiado de cosas vanas. Resulta, entonces, que hay cosas de las que está prohibido hablar en absoluto y hay cosas de las que se debe hablar tan solo un poco.

Eso es lo que dice el versículo: “Y en el día séptimo, descansarás” ¿Cómo descansarás? Dice el versículo: bejarish (‘de la arada’), y la palabra bejarish también significa ‘con callarse’; es decir, existen cosas acerca de las cuales hay que callarse y no hablar de ellas en absoluto. Y continúa el versículo y dice uvakatzir (‘y de la siega’); y este término también se puede traducir como ‘y con el acortamiento’, lo que viene a insinuarnos que hay cosas que, al hablar de ellas, hay que acortarlas y reducir las.

Moshé no se echó para atrás

“Ahora subiré hacia Hashem; quizá expie vuestro pecado” (Shemot 32:36).

La forma como Moshé Rabenu se condujo —que se puso a pedir misericordia para Israel—, luego de que el Pueblo de Israel pecara con la confección del becerro de oro, nos enseña una lección. Rabí Shabetay Aton, zatzal, explica que puede suceder que uno se encuentre en el ámbito de una yeshivá, y, con el pasar de los días, vea que todos los alumnos experimentan una gran elevación, tanto en su dedicación al estudio de la Torá como en el temor del Cielo, y que todos se conducen con santidad y piedad. De pronto, la persona se entera de que hay un leve descenso del nivel en el seno de los estudiantes. Hay que aprender de Moshé Rabenu; no hay que decepcionarse o desesperanzarse ni debilitarse ni dejar de afanarse en el estudio de la Torá. Hay que, más bien, dedicarse a estudiar con más ahínco y temor del Cielo.

Pues no hubo generación tan elevada como la generación del desierto, quienes estuvieron de pie en el Monte Sinai y escucharon la Torá directamente de Hakadosh Baruj Hu. Y cuando Moshé Rabenu vio que los Hijos de Israel habían caído —que habían experimentado una enorme caída con tan grave pecado—, en ese momento, de todas formas, Moshé no se echó para atrás, sino, más bien, pidió que Hashem se apiadara de ellos, y, después, siguió instruyéndoles y dirigiéndolos en el servicio a Hashem, porque sabía que estaba tratando con el Pueblo de Israel —el rebaño particular de Hakadosh Baruj Hu—, lo que es un encargo sagrado que implica una gran responsabilidad.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La plegaria de Moshé después del pecado del becerro de oro

“Y Moshé suplicó ante Hashem, su Dios, y dijo: ‘¿Por qué, Hashem, habrías de encender Tu furia sobre Tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?’” (Shemot 32:11).

Es posible profundizar aquí para entender aquello que dijo la Torá en este versículo. En esta plegaria de Moshé, en la que pidió misericordia para Israel para que fueran salvados de la aniquilación debido al pecado del becerro de oro, ¿qué tenía de especial dicha plegaria como para que el versículo dijera que suplicó “ante” Hashem? ¿Acaso Moshé no había actuado así en otras ocasiones?

Besiatá Dishmaiá, podemos responder de la siguiente manera: ¿cómo hizo Moshé Rabenu para anular la ira de Hashem sobre Israel? Hashem le dijo a Moshé que iba a aniquilar a los Hijos de Israel y que iba a hacer de él (Moshé) una gran nación. Moshé Rabenu no se vio incitado con esa promesa y cedió ese gran honor. De inmediato, vajjal Moshé (ויחל משה: ‘y Moshé suplicó’); y en el Tratado de Berajot 32a, se estudió que el término vajjal es una variación del término julín (‘profano’). Es decir, Moshé se hizo profano, sin valor, y cedió aquel gran honor. Y así dijo delante de Hashem: “Si yo soy tan importante a Tus ojos que quieres hacer de mí una gran nación, eso es un indicativo de que cuando dijiste en el Monte Sinai ‘Yo soy Hashem, Tu Dios’, hablaste directa y solamente conmigo, cara a cara. Con este mérito, te pido que perdones a Israel. Pues, como no tuviste la intención de darles a ellos la Torá directamente, no les dijiste a ellos ‘Yo soy Hashem, Tu Dios’, sino solo a mí; de modo que Te pido que no Te enojés con ellos por el pecado de haber hecho el becerro de oro”. Así explicó Rashí en parashat Yitro.

Y, en verdad, Hashem aceptó la plegaria de Moshé y Se concilió con el pueblo. De inmediato, Moshé se envolvió con el talit como sheláj tzibur —pues el envolverse insinúa la conexión de toda la congregación con su plegaria—. Y así, Hashem también envolvió con él (Moshé) a todo el Pueblo de Israel, y dijo ante ellos el orden de los Trece Atributos de Misericordia.

Resulta que el mérito principal sobre el cual se apoyó la plegaria de Moshé, y por medio del cual Hashem perdonó en verdad a Israel, fue el hecho de que Moshé hablara “frente a frente” con Hashem en el Monte Sinai. Esto está insinuado en la Torá en el versículo “Y Moshé suplicó ante Hashem, su Dios”; con el mérito de haber hablado cara a cara, Moshé Rabenu suplicó y rezó a Hashem para que perdonara el pecado del becerro de oro que habían cometido los Hijos de Israel.

Y cuando Moshé Rabenu pidió: “Muéstrame, por favor, Tu honor”, Hashem le respondió: “No podrá verme el hombre y vivir” (Shemot 33:18-20). Todo el tiempo que el hombre viva no podrá ver la Gloria de Hashem, porque lo material contradice lo espiritual. Y cuando Hashem creó a la mujer de una costilla de Adam Harishón, primero hizo que éste se durmiera, porque él no podía ver la Gloria de Hashem. Y cuando algo cuya base es material observa algo que es netamente espiritual, se quema, porque obtiene deleite de una santidad que no es congruente con el deleite material. Y al comparar el deleite de lo espiritual con los demás deleites materiales, dichos deleites materiales no tienen valor en absoluto; por ello, el deleitarse de la santidad propia de lo espiritual provoca anulación de la materia.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



¿Quién puede perdonar?

“Y perdonarás nuestro pecado y nuestra falta” (Shemot 34:9).

En el libro Doresh Tov Leyom Hakipurim, se relata una anécdota que le sucedió al Rav Baruj Rozenblum, shlita, hace algunos años. Un judío, buen hombre, se aproximó al Rav luego de que éste impartiera un shiur, y le pidió hablar con él unas cuantas palabras en privado. Se dirigieron a la parte posterior del edificio, y el hombre le relató lo siguiente:

Ascendí a la Tierra de Israel con mis padres y hermanos cuando era un adolescente. Las dificultades de la integración por las que pasamos no fueron sencillas. Difícilmente, había comida en casa. Hubo días en los que íbamos a dormir sin cenar. También hubo mañanas en las que no había qué desayunar. A pesar de ello, no me quejaba.

Los días hermosos comenzaron para mí en la yeshivá, cuando, con cada comida, recibía una rebanada de pan. No podía creer que me encontraba aquí, en la Tierra de Israel, y podía estudiar Torá y comer pan.

Un día, caminando de regreso a casa, me percaté de un anuncio que habían puesto en el Bet Haknéset. Dicho anuncio proponía un trabajo para los días de ben hazemanim. Ya que no tenía ni un centavo en el bolsillo, decidí dedicar los días de ben hazemanim a aquel trabajo en una fábrica religiosa. Con lo que recibiera, me compraría ropa, y, si sobrara, pensé en dárselo a mi papá, para que tuviera algo con qué comprar lo necesario para la festividad de Sucot.

Llegué a la fábrica y solicité el trabajo. Me dijeron que allí se trabajaba desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, y me explicaron qué tenía que hacer. Acepté y comencé a trabajar. Así pasó la primera semana, luego, la segunda, y la tercera...

A mediados de la tercera semana, el gerente de los obreros nos congregó a todos al comedor. Nos sentamos a la mesa y, en su rostro, se podía percibir un fuerte enojo. Cerró la puerta del comedor y dijo: “En mi oficina, tengo un pequeño aparato para escuchar música”. (En aquellos días, una grabadora de las pequeñas era un aparato caro y difícil de conseguir).

“Esa grabadora”, continuó el gerente, su-
biendo el tono de voz, “la traje especialmen-

te del extranjero. Hoy salí por un momento de la oficina y al regresar, ¡descubrí que la grabadora ya no estaba! Exijo que quien haya tomado la grabadora la devuelva de inmediato. Ahórrense vergüenzas; no quiero tener que llamar a la policía”.

Un silencio incómodo reinó en el recinto. Y no hubo quien se levantara y reconociera la culpabilidad.

El gerente esperó varios minutos, y entonces, dijo: “¿No hay quien reconozca su culpabilidad? Entonces, voy ahora mismo a los armarios a revisar cada uno de sus maletines. ¡Y ay de aquel en donde encuentre mi grabadora!”.

El gerente salió, revisó y no encontró nada. Regresó al comedor y todos estábamos listos para ver qué iba a hacer. Dijo: “No hay ningún problema. Yo sé leer la fisonomía. De modo que voy a mirar sus caras, una a una, y descubriré de inmediato quién es el ladrón”.

Comenzó a revisar al primero desde la cabeza hasta los pies; luego, al segundo; todos fueron desfilando uno a uno hasta que llegó mi turno. Me miró directamente a los ojos y dijo de pronto: “¡Tú eres el ladrón! ¡Devuélveme mi grabadora!”.

En ese instante, se me congeló la sangre.

Treinta pares de ojos se clavaron en mí como agujas. Todos me examinaron y observaron mi reacción. Me dije: “¡Amo del universo! ¡Tú sabes que he pasado noches en las que no he comido, pero aun entonces nunca envié mi mano para tomar siquiera una rebanada de pan que no me correspondía!”. Y dije en voz alta: “¿Acaso voy a tocar una grabadora que no me pertenece? ¡Si ni siquiera sé qué es una grabadora!”.

Pero eso no sirvió de nada.

El gerente dijo: “¡Tú eres el ladrón! Está claro. Mañana recibirás el salario que te corresponde y deduciré de él el valor de la grabadora. ¡Vete a tu casa!”.

Desde aquel incidente, cada noche, antes de dormir, solía decir: “Heme aquí que perdono y disculpo a todo el que haya pecado contra mí, a todo el que me haya hecho enojar... menos a aquella persona”.

Pasaron ya cincuenta años desde entonces, y nunca le conté a nadie esta anécdota.

Pero ¿qué sucedió?

Esta semana, caminando por la calle, vi de pronto un anuncio que decía que aquel gerente había fallecido. Frente a aquel anuncio, me dije: “¿No llegó el momento de que perdones? Si Hakadosh Baruj Hu perdona y disculpa, ¿por qué no puedes perdonar tú también? ¿Por qué eres tan cruel?”.

Continué hablando para mis adentros:

“Amo del universo, Te pido que esa persona no sea castigada por cuenta mía. Yo perdono y disculpo todo lo que me hizo”. Y mientras me decía esto, la voz de aquel gerente volvió a resonar en mi mente, diciendo: “¡Tú eres el ladrón!”, y no logré llegar a perdonarlo.

Al día siguiente, me dirigí al Rav de la sinagoga en la que rezo, le conté toda la anécdota y le pregunté qué debía hacer. Él me dijo: “En esta sinagoga, funciona un colel de avrejim. Ve y distribuye entre ellos Mishnayot y que las estudien para la elevación del alma de aquel gerente, y págale a cada uno de ellos doscientos shekalim por hacerlo. Con patrocinar dos mil shekalim para la elevación del alma de él, indudablemente, llegarás a perdonarlo”.

En efecto, así lo hice. Esperé que llegaran los avrejim, les di las Mishnayot que tendrían que estudiar y los doscientos shekalim. Les pedí que estudiaran todo el Orden de Mishnayot.

Luego de que el hombre contara todo esto, el Rav Rozenblum estrechó su mano y le dijo: “¡Ashreja! ¡Bienaventurado eres!”. Y mientras el Rav se mantenía estrechando la mano del hombre con calidez, el hombre le dijo: “Pero todavía no logro perdonarlo”, e irrumpió en llanto.

Esto solo viene a ilustrarnos que el arrepentimiento y el perdón no son cosas simples.

El shiur que el Rav Rozenblum había impartido aquella noche trataba acerca de las palabras de Rabenu Yoná: “Una de las bondades con las que Hashem Yitbaraj agració a Sus criaturas es que les preparó el sendero por el cual subir de la fosa de las malas acciones y escapar de la trampa de sus pecados. Rabenu Yoná dice que el arrepentimiento es una de las bondades que Hashem les dio a Sus criaturas. Ribí Nisim Gaón escribe: “Y no se conoce el magno poder de Tu misericordia si no es por medio de que perdonas las faltas de quienes Te temen”.

¡No tenemos idea de lo que es esta gran bondad llamada “arrepentimiento”! No tenemos idea de cuánta misericordia Divina hay imbuida en el tema de la teshuvá.

Solo un padre puede perdonar a sus hijos y aceptar su arrepentimiento. ¡Solo un padre se puede conducir así con sus hijos! Consecuentemente, de aquí debemos comprender cuán maravilloso es el obsequio que recibimos.